

PUREZA ESPACIAL

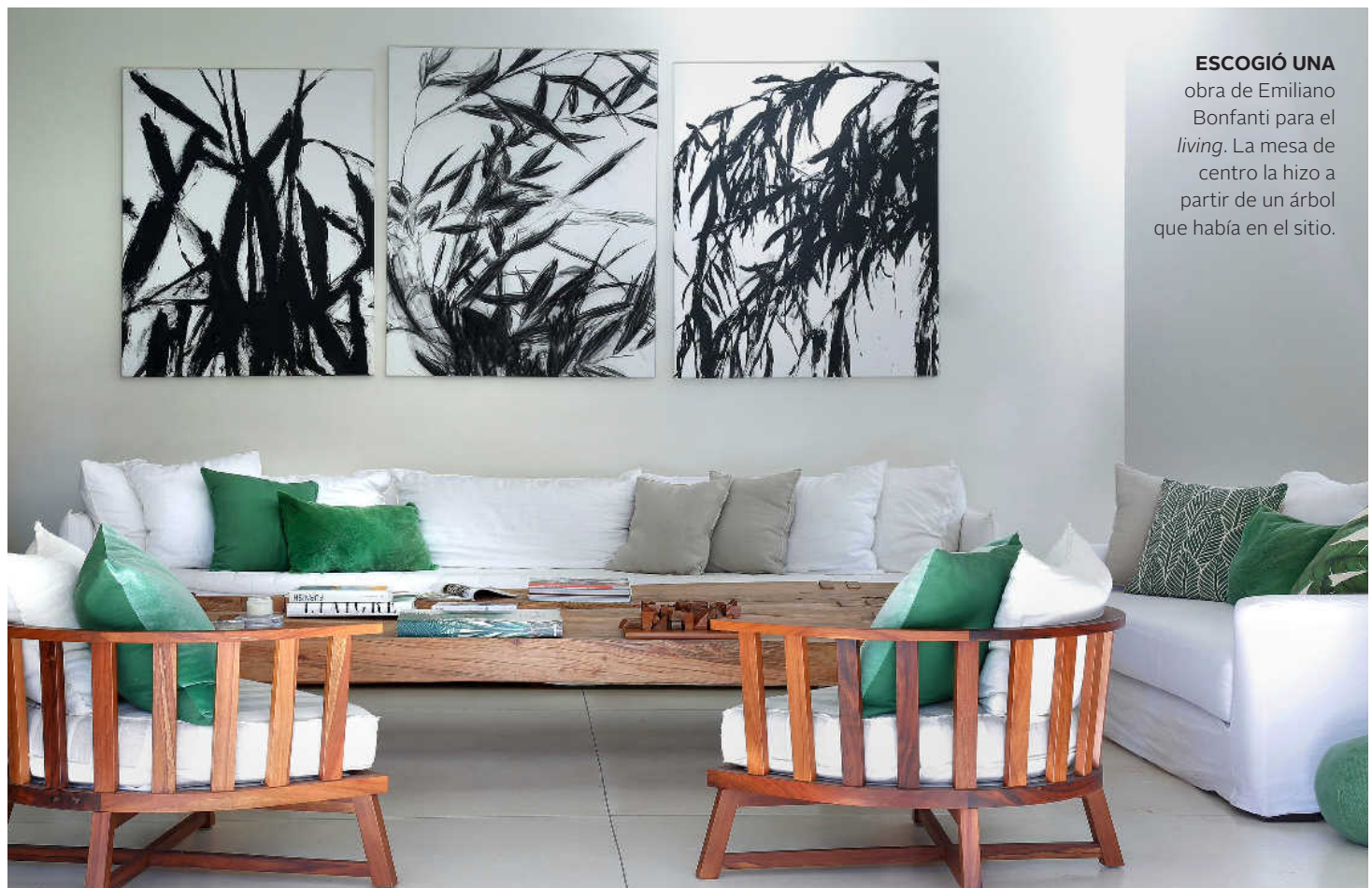
ARQUITECTA DE LA U. DE BUENOS AIRES, DOLORES OTAMENDI TIENE ESE SENTIDO DE LA ESTÉTICA QUE BIEN PODRÍA CONVERTIRLA EN DECORADORA. SU CASA EN LAS AFUERAS DE LA CAPITAL ES FRESCA, ACTUAL Y SUMAMENTE PRÁCTICA. Y CON UN JARDÍN DE FRUTALES, HUERTA Y MUCHO VERDE.





EN EL ACCESO,
un gong que trajeron
de Tailandia y fotos
que tomó la propia
Dolores en Nepal.
La lámpara la compra-
ron en un remate
en Montevideo.

PARA EL COMEDOR
le aburren las sillas
iguales, por eso optó
por tapices distintos.



ESCOGIÓ UNA
obra de Emiliano
Bonfanti para el
living. La mesa de
centro la hizo a
partir de un árbol
que había en el sitio.

LA CASA TIENE POCOS RECINTOS, PERO AMPLIOS, Y UNA ENVIDIABLE
ALTURA DE 3,2 M DE PISO A CIELO.

EL JARDÍN

fue diseñado por
Martina Zavalia.
Además de despejar
el sitio, pusieron
árboles frutales.

LA MESA

de comedor es de
Eugenio Aguirre, y
el arrimo verde lo
mandó a hacer a
un maestro.

Todos los fines de se-
mana, Dolores Ota-
mendi parte con su
familia a su casa de
descanso en el Club

Golf Argentino, a 45 minutos de Buenos Aires. Es muy raro que se quede en la ciudad; de hecho, este viernes feriado subió a sus cuatro hijos al auto –su marido está de viaje–, y también a su perro, Indio, y llegó para descansar y compartir con los pequeños. “Me encantaría pasar más tiempo acá, pero tendría que replantearme la vida, porque trabajo en la capital”, dice. Allá formó su oficina de arquitectura, luego de titularse en la UBA y trabajar los primeros años con la reconocida arquitecta Isabelle Firmin Didot. “Me independicé cuando estaba embarazada de mi tercer hijo. La verdad, quería trabajar menos, pero nunca lo logré”, cuenta. Hoy realiza proyectos de casas, oficinas, remodelaciones, y con un equipo que varía entre 6 y 10 personas, dependiendo del encargo.

–Me divierte pensar una casa desde cero e imaginar los mue-





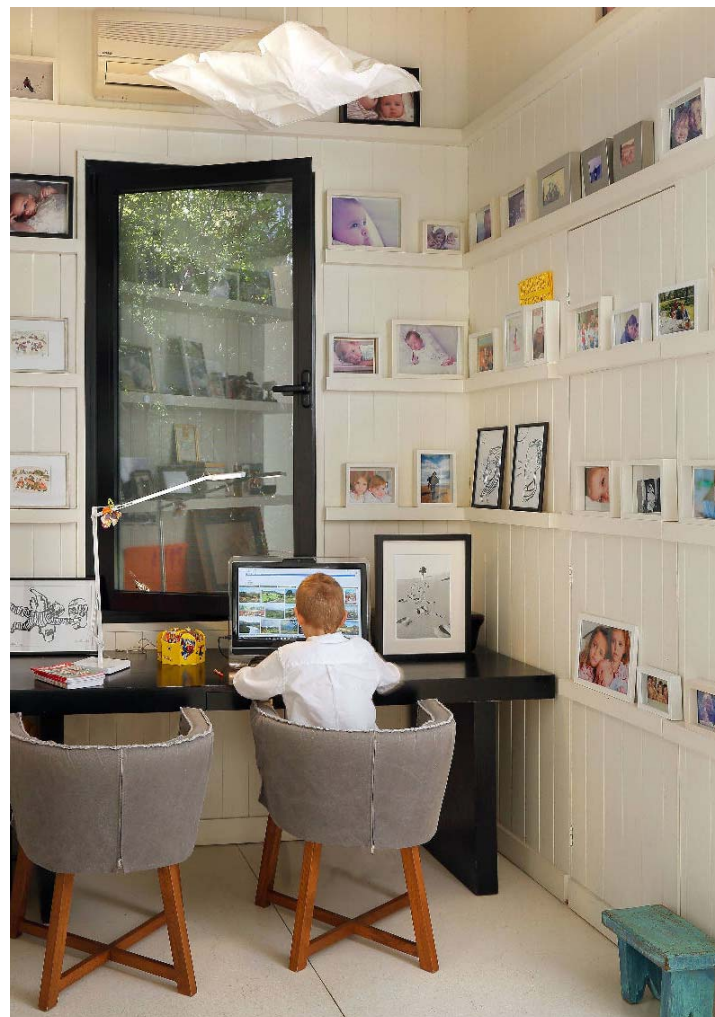
bles que podría tener. Siento que todo está relacionado. Me gustan los espacios limpios, frescos y elegantes, pero donde den ganas de estar –explica.

En su casa en este *country* sí que dan ganas de quedarse. Sobre todo por la magnífica vista que tiene hacia un jardín de 7 mil m², los espacios interiores amplios, luminosos, cómodos. Y unas generosas terrazas armadas con muebles que mandó a hacer y donde suelen recibir a familiares y amigos. “Nos da placer compartir con ellos y nos encanta la vida al exterior”.

Durante 8 años se las arreglaron en una casa pequeña que existía en el sitio, sin embargo, con un cuarto hijo en camino les quedó apretada y, como no era una muy buena construcción, ni pensaron en ampliarla. Dolores diseñó una a su medida.

–Me gusta sorprender. Estar afuera y que no sepas lo que hay adentro. Mi arquitectura exterior es demasiado simple quizás. Pero al interior hay potencia.

Aquí sucede lo mismo, un pe-



LA CASA

tiene 250 m² y generosos exteriores. El *country* donde se ubica tiene 110 años.

EN PLENO

pasillo armó un escritorio. Lo forró en madera para ocultar la puerta de la pieza de blanquería.

queño sendero curvo conduce, entre cañas de bambú, *cycas revoluta*, *strelitzias nicolai* y boinas de vasco –casi como en una selva tropical– hasta la majestuosa puerta de acceso, francesa, antigua y con vidrio biselado. La *vedette* de la casa, como bien dice Dolores, y que determinó que la entrada fuera íntima y frondosa. “Me enamoré de ella apenas la vi en una tienda, pero como aún no definíamos lo de la casa, no la compré. Dos años después fui con un cliente y la puerta seguía ahí. ¡Me estaba esperando!”, dice.

El *living* y comedor conectados se abren por completo hacia el

sigue...



DOLORES

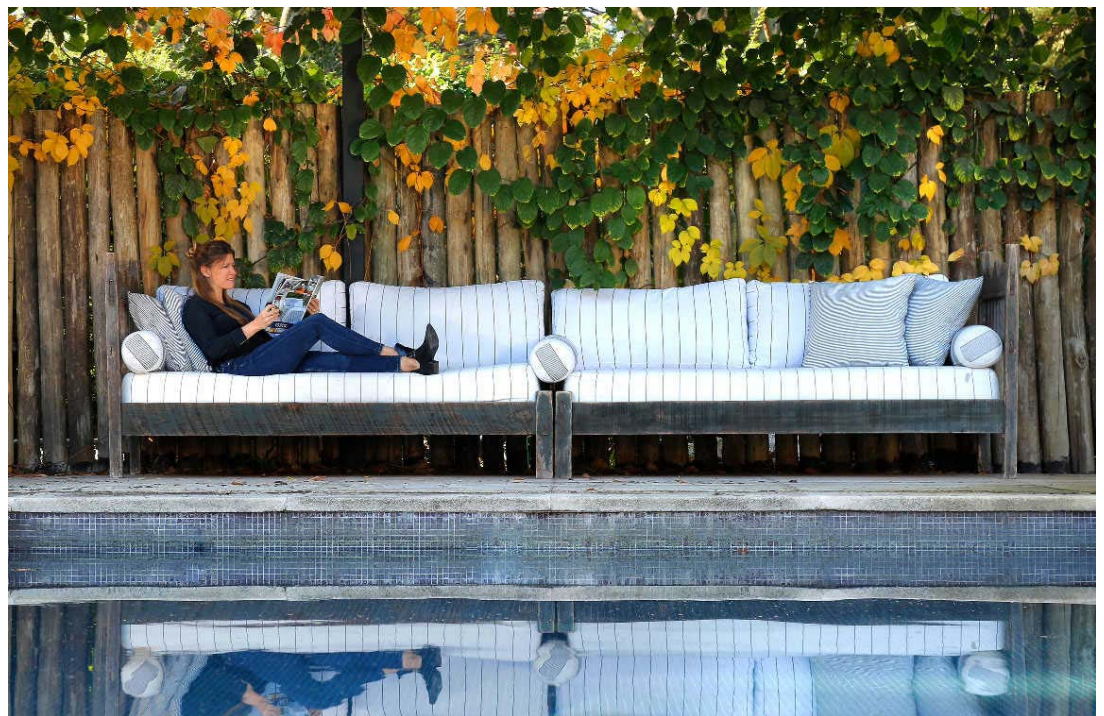
reconoce que le costó definir el color exterior de su casa. El gris oscuro contrasta con los interiores y muebles claros.

LA PIEZA

de las niñas sale a un pequeño patio con baldosas. El toque femenino lo aportan los velos.

jardín trasero y dialogan con él a través de elementos similares. Por ejemplo, la mesa de centro, Dolores la diseñó a partir de un tronco que estaba en la casa, y el único toque de color es el verde que aviva los sofás blancos por medio de cojines. Una gran lámpara de la Rue de Estelle sobre el comedor recrea un entramado de hojas.

Por el pasillo están las habitaciones y un pequeño escritorio: “Siempre hay alguna tarea que hacer”, advierte. Destacan al fondo las habitaciones de los niños. Hombre y mujeres por separado, pero con la misma configuración. Para evitar literas, Dolores



puso las camas –todas nido– en fila; así, nuevamente se repite la tónica de gozar la espacialidad de la casa.

De todo modos, es poco el tiempo que los niños pasan en los dormitorios. Si no hay partidos de tenis o prácticas de golf en

el club, siempre es buen momento para pasear en bicicleta, jugar en el jardín o las terrazas y también ayudar con la huerta. VD

*Desde Buenos Aires.
Texto y producción, Soledad Salgado S.
Fotografías, Carla Pinilla G.*

“PELEÁBAMOS todo el tiempo por la sombrilla junto a la piscina, entonces diseñé esta pérgola con troncos de eucaliptos”, cuenta Dolores.